LA EVALUACION EN COLOMBIA ACTUALMENTE

Presentado a:

AURA TORRENEGRA

Por:

LACIDES MARTINEZ AVILA

UNIVERSIDAD DEL ATLANTICO

FUNDACION PARA LA CAPACITACION PROFESIONAL

FUNCAP

BARRANQUILLA, JUNIO 12 DE 1999

El concepto de evaluación ha adquirido, durante los últimos años, nuevas dimensiones semánticas con respecto a su significado original. Ello no ha sido, en ningún momento, producto de la arbitrariedad o el capricho, sino de la necesidad creada por el desarrollo evolutivo de la sociedad y la ciencia en sentido general.

La evaluación, como tal, surgió en el seno de la actividad industrial y comercial de los Estados Unidos ante la necesidad de establecer mecanismos de control dentro de la producción para determinar la eficacia de los métodos y estrategias empresariales. Por eso, en sus orígenes, adoptó el carácter de funcionalista y conductual.

Una evaluación con las características iniciales que acabamos de señalar, y orientada tan sólo a obtener resultados o alcanzar objetivos, no precisaba de más requisitos que el de la medición o cuantificación.

De ahí que, durante muchos años, el concepto de evaluar comprendiese solamente la dimensión cuantitativa, dejando de lado otros sentidos que hoy en día lo caracterizan.

Aplicada a la educación colombiana, la evaluación ha transitado por dos modelos o enfoques principales: el enfoque tradicional y el enfoque alternativo.

El enfoque tradicional se basa en la medición de conocimientos, de cara a lograr unos objetivos o resultados previamente concebidos; se centra en la transmisión de conocimientos y en el estudio y desarrollo de contenidos temáticos, y reduce la función de la evaluación a la asignación de califi-

caciones y a la promoción.

Entre las críticas que se le suelen hacer a este modelo tradicional, se destacan: la inadecuación de muchas mediciones; la utilización de modelos insensibles a la complejidad y especificidad de los contextos populares, y la distancia que la evaluación toma de los participantes y beneficiarios. También se considera que este enfoque, al identificar evaluación con medición y cifrar, por lo tanto, su énfasis en lo mensurable, da únicamente posibilidades para manejar algunas variables, omitiendo otras tanto o más importantes del proceso educativo. Omite, por ejemplo, que el conocimiento debe apreciarse o estudiarse siempre desde sus componentes afectivos, sociales, motores y cognoscitivos.

En este sentido, la evaluación debe dar cuenta de los cambios que ocurran en un contexto social determinado, lo cual significa que no debe perder de vista la transformación sociocultural regional del contexto educativo, porque la evaluación se halla intencionalmente ligada a un contexto, y sus hallazgos han de interpretarse dentro de ese contexto, a la luz de las expresiones culturales de la comunidad.

Por todo lo expuesto, no es de extrañar el que haya surgido un nuevo modelo o enfoque evaluativo, conocido con el nombre de modelo alternativo.

Este nuevo modelo o enfoque abandona el antiguo empeño de orientar la evaluación hacia la consecución de objetivos, resultados o productos, y lo reemplaza por la novedosa práctica de fijar el propósito de la evaluación en describir y valorar procesos y sentidos. Es decir, aquí se atiende más al proceso o sentido del quehacer pedagógico, que al resultado u objetivo preestablecido.

Se les da prioridad a los métodos cualitativos y a la formación de carácter subjetivo, a la vez que se vale de instrumentos que promueven la autoevaluación, y concibe el proceso evaluativo y educativo en general como una actividad de carácter integral, interdisciplinario y holístico.

La evaluación se entiende aquí como un proceso de investigación que atiende, no ya a la mera dimensión cuantitativa, sino a todos los aspectos y factores que intervienen en el desarrollo de la personalidad. Evaluar es, según este esquema, "pensar y ponderar lo que se hizo, encontrando algo que estaba oculto y que ahora se manifiesta".

Siendo una acción que se desarrolla sobre un proceso, la evaluación se constituye, a su vez, en otro proceso de investigación, que nos va a indicar no sólo si vamos o no en la dirección correcta y qué tanto lo hemos hecho, sino por qué las cosas se han dado de esa manera. Es necesario centrar la atención en aspectos como la pertinencia del proceso, su coherencia interna, confiabilidad, eficiencia, eficacia y relevancia o impacto socioeducativo.

La evaluación institucional, por ejemplo, deberá analizar el papel de la institución en la sociedad y estudiar la eficiencia de las acciones que realiza en determinado contexto o hecho pedagógico. Y, en cuanto al educando, ya no basta con decir qué tantos jóvenes o niños no saben leer; lo que ahora se pregunta es por qué no han aprendido a hacerlo y qué hay que hacer para que aprendan.

lo importante es pensar que se puede hacer

Es importante tener en cuenta que la evaluación, en este caso, acompaña todo el proceso educativo, adoptando diversas modalidades, según sea necesario, en momentos y acciones diferentes.. "Como proceso totalizante e integral, rompe el divorcio tradicional entre concepciones cualitativas y cuantitativas,

subjetivas y objetivas, valorando todos los aspectos de formación pedagógica y organizacional".

En Colombia, sin embargo, los nuevos y esnobistas teóricos de la educación insisten en mantener este divorcio; se han ido al extremo opuesto y han optado por proscribir y satanizar todo lo que sea cuantitativo o alusivo a la medición, cuando de evaluar se trata. Tal parece que para ellos los números y las unidades de medida no tienen ya razón de ser en el mundo. Creen equivocadamente, que lo cualitativo y lo cuantitativo son conceptos incompatibles y excluyentes. Olvidan que evaluar es, ante todo, valorar y no simplemente describir, y que la valoración de todo proceso implica, en cierta forma, una medición o cuantificación del mismo.

Que valorar es medir, y cualificar es también cuantificar, lo demuestra el hecho de que, cuando emitimos un juicio de valor acerca de algo, estamos diciendo que ese algo es mejor o peor con respecto a otra cosa o con respecto a sí mismo en momentos diferentes, lo cual equivale a decir que estamos midiendo su valor o importancia, pues nadie negará que lo mejor vale más que lo peor, y que lo peor vale menos que lo mejor.

Todo lo expuesto nos demuestra que es erróneo excluir la cuantificación o la medición del proceso de evaluación cualitativa e integral, como pretenden hacerlo ciertos presumidos ideólogos de la educación en Colombia.

¡Interesante Análisis!

Cualquiera que sean las prácticas educativas que emplee para transformar la cultura escolar, siempre y cuando logre los fines que persigue, serán un Reto para alcanzar la eficacia y la eficiencia.